

Gaceta Teatral

ANUNCIANDO

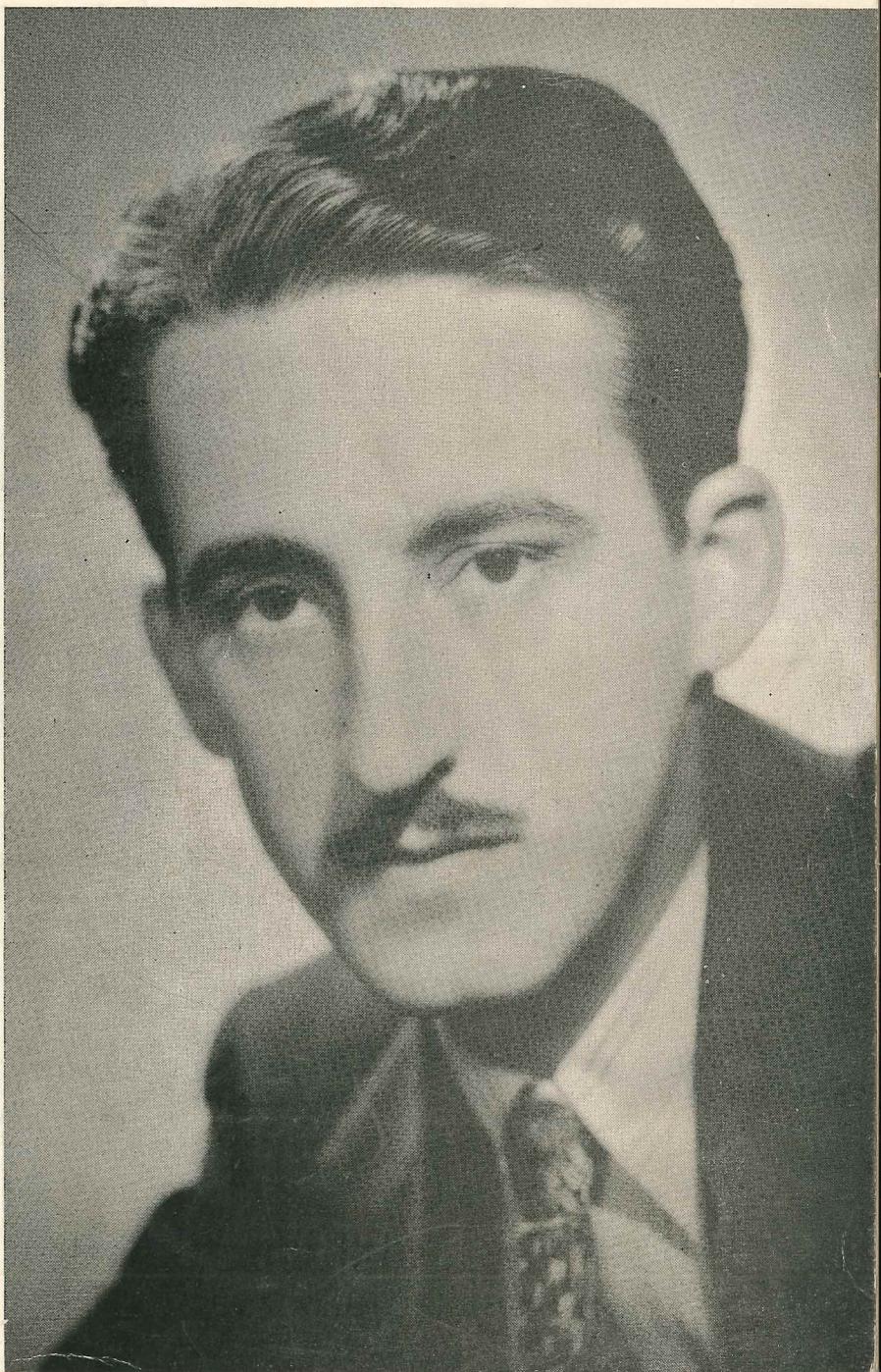
el estreno
de la Tragedia
en tres actos
y en prosa
de

Manuel
Méndez
Ballester

TIEMPO MUERTO



MANUEL
MENDEZ
BALLESTER



*CUANDO el Areyto se cantaba
en nuestros bateyes los indios de
Puerto Rico tenían que caminar
a pie para trasladarse de un
sitio a otro de su cacicazgo.*



*HOY, gracias a la inventiva de los
últimos tiempos, los habitantes de
San Juan, Santurce, Hato Rey y
Río Piedras tienen para sus dili-
gencias un rápido y cómodo servi-
cio de guaguas que cubren todas
las rutas de la*



White Star Bus Line

(SU AMIGA EN LA CARRETERA)

AREYTO y la Política



Por mucho que hemos tratado de llevar al convencimiento de nuestro pueblo que Areyto es una institución no partidista, no hemos podido alejar de la mente de algunos puertorriqueños, los menos, la errónea impresión de que nuestra institución se siente relevada, y públicamente así lo hace constar, de toda ingerencia, influencia o interés en el grupo de determinado sector político de nuestra Isla.

Los comentarios han venido en torno al estreno de una obra puertorriqueña, "Mi Señoría" de Luis Rechani Agrait; tanto alguna parte de nuestra prensa como los noticieros políticos de la radio, se han cebado haciéndonos imputaciones a la cual más falsa y errónea. No se puede concebir esta actitud sin dar aunque sea una mera ojeada a las corrientes de pensamiento que han circulado en nuestro país en los últimos tiempos. Puerto Rico se ha hecho víctima a sí mismo de un mal por excelencia americano: la invasión de la política en todas las expresiones libres de la cultura, en toda nuestra vida, en toda nuestra convivencia. Un pensador ilustre de la juventud puertorriqueña el Dr. Antonio S. Pedreira, llegó a decir que el puertorriqueño había desarrollado una medida electoral para medir todas las cosas. No se puede concebir una actitud más disolvente para apreciar las distintas manifestaciones de la vida de un pueblo, las diversas expresiones de una cultura popular, que esta condenada manía nuestra de estar siempre me-

tiendo la política en todas partes, de estar enseñoreando siempre el político en todos los problemas de conciencia de nuestra tierra, en todas las ambiciones de nuestros esfuerzos.

Ahora bien, no queremos darle a nuestros socios, a nuestros favorecidos y amigos la impresión de que Areyto será una de esas instituciones apolíticas, entendiéndose como tal una institución que no se atreva a opinar sobre ó a combatir cualesquiera males de la vida puertorriqueña. No hay ningún ser humano, ni ninguna institución creada por seres humanos que pueda abstraerse de su misión social hasta el extremo de no participar en las luchas ideológicas de su tiempo ó en la vida que circunda sus acciones. En este sentido, Areyto tiene una política, que responde al modo de pensar y de actuar de los hombres que la fundaron: nuestra política es y será; que Puerto Rico tiene derecho a una expresión propia dentro de las culturas americanas, que hay una manera de sentir y de pensar nuestras que merecen el más respetuoso reconocimiento tanto de puertorriqueños como de extranjeros y que esta institución está creada para combatir el viejo mal del fraccionamiento y tratar de acercar y de penetrar en la obra común de nuestra cultura popular a todos los puertorriqueños que tengan alguna sensibilidad y alguna conciencia.

No podemos concebir que un puertorriqueño por el hecho de que mantenga ideas anexionistas o indepen-

Belmont

dentistas se sienta obligado a repudiar sistemáticamente todos los esfuerzos que hagan las instituciones de nuestro país para presentar a los hombres de nuestra tierra una expresión de cultura particular. El ciudadano de Kentucky nunca le ha faltado el respeto a la constitución de los Estados Unidos porque la constitución de los Estados Unidos no tiene ninguna cláusula que obligue a un nacido en el Estado de Kentucky a no recoger la tradición, la leyenda, la expresión de la vida de su estado natal. Algunos de los chismes, de los comentarios, de los rumores, de las estupideces, de las miserias que circulan sobre nuestra obra estamos seguros que harían reír a cualquiera persona que tenga un poco de decencia humana. Son voces impotentes o desahogos de mediocres que no se pueden explicar, como en pleno fragor de una lucha fraccionaria, ante la perenne desilusión que parece seguir al anuncio de cualquiera obra puertorriqueña, se haya levantado una sociedad como la nuestra impulsada más que nada por el deseo que alguna vez tienen que sentir los puertorriqueños de que alguna obra nuestra tenga perfil, color, sabor, espíritu y creación puertorriqueñas. Buscar bajas intenciones es siempre el ejercicio más corriente a que se dedican aquellas personas que tienen su pensamiento puesto en el lodazal.

Pero detrás de toda esta cosa lo que existe es una realidad pintoresca: apesar de lo mucho que hemos hablado sobre la democracia y sobre la necesidad vital de nuestro pueblo de asimilar el concepto más puro de la democracia, dudamos que haya algún país en el mundo donde se tenga un concepto más pintoresco de la democracia que en Puerto Rico. Es dañino

y antidemocrático que un escritor de Puerto Rico coja un ángulo cualquiera de nuestra vida y lo presente ante sus compatriotas para abrir los ojos del pueblo. Es antidemocrático que se haga un chiste o una censura de un hombre de nuestro pueblo porque es atentar contra la dignidad de nuestros próceres. ¿En que quedamos? ¿vamos a practicar la democracia como una expresión de convicciones populares o vamos a hacer una literautra de tipo reaccionario?

Al momento de crear un teatro puertorriqueño surge un problema a que nuestro pueblo no está acostumbrado: que en nuestro teatro van a aparecer tipos, costumbres, realidades que teníamos muy calladitas, ocultándolas entre los hermosos sonetos de La Borinqueña o bajo el esplendoroso pabellón de los Estados Unidos. No todo es hermoso y conmovedor en nuestro medio ambiente. Vendrán cosas peores, realidades que nos harán estremecer de espanto. De algunas de ellas podremos hacer responsables a extranjeros o puertorriqueños. Pero nuestra esperanza profunda es que esta institución ayude a condenar los hechos que le han impedido a nuestro pueblo realizar su vida dentro de una forma mejor, sean responsables extranjeros o puertorriqueños. Nosotros le garantizamos a cualquier escritor de Puerto Rico que independiente de su actitud personal, de su enfoque, desde cualquier ángulo ideológico de una realidad nuestra en Areyto tendrá la más cómoda y la más cálida situación de respeto y de cariño entre nosotros. Aceptamos que nosotros mismos podemos estar equivocados en brindar esta amplia y ancha oportu-

(Pasa a la página 5)

Los Socios de Areyto



Con el objeto de informar a nuestros socios los nombres de aquellas personas que, conjuntamente con ellos, constituyen la fuerza espiritual de Areyto publicaremos en cada una de las ediciones de nuestra revista cien de los socios que integran el grupo social de esta sociedad.

En toda sociedad hay siempre un personaje ingnorado: el socio. Al momento de hacer la historia de las sociedades brillan las presidencias y secretarías, pero casi todo el mundo suele olvidarse de este personaje oculto, que tal vez tenga la participación más efectiva, más generosa, en el triunfo, en la gloria de una institución.

Es necesario dar a conocer los nombres de aquellas personas en Puerto Rico resultan ser siempre las mismas, que ayudan al mantenimiento y al desarrollo de nuestras instituciones de cultura. A este grupo heroico, siempre el mismo, siempre listo al sacrificio, le cabe la honda satisfacción de haber cumplido tal vez con mayor eficacia y con mejor buena fe el deber de ayudar al desarrollo de todas las iniciativas nobles de la juventud de Puerto Rico.

Aquí van sus nombres:

Emilio del Toro Cuebas
Antonio Martínez Alvarez
Augusto Malaret
Teodoro Aguilar

Isabel A. de Aguilar
Gonzalo Fernós
Carlos Conde
Víctor Braegger
Manuel Z. Vicente
Adolfo de Hostos
Sara R. de Gaetán
Enrique Campos del Toro
Margarita L. de Campos
Jaime Annexy
Rosalinda Fajardo de Annexy
José A. Laborde
Josefina Iglesias de Laborde
José Mario Bosch
Adelaida G. de Vicente
José A. Balseiro
Tomás Blanco
Mercedes Pedreira de Balseiro
Luisa Smith de Blanco
Clementina Giusti
Emiliano Méndez
Isabel Jiménez de Méndez
Manuel Gómez López
Manuel Gómez Meltz
Ignacio Lomba
Walter A. Glines
Salvador Tió
Ramón Ruiz Cestero
Mary Cox de Ruiz Cestero
Celia Cestero Vda. de Ruiz Arnau
Pitusa Ruiz Cestero
Román Díaz Collazo
Ana Molina de Díaz Collazo
Mariano Mascaró
María Luisa de Mascaró
J. J. Ortiz Alibrán
Aurelio Carreras
Herminio Madera
Arturo González Negrón

CERVEZA CORONA LA FAVORITA

C O R T E S I A

DE

CARIBE MOTORS CORPORATION

PARADA 8 -- -- AVE. FERNANDEZ JUNCOS

SAN JUAN, PUERTO RICO

DISTRIBUIDORES PARA PUERTO RICO

DE LOS AUTOMOBILES

CHEVROLET - BUICK - CADILLAC

María Cristina Barreras
Ana Ma. Valdés
José A. B. Nolla
Olga Ramírez de Nolla
Juan Angel Tió
Frank Bianchi
María L. de Bianchi
Mario S. Belaval
Belén Colom de Belaval
Francisco Landrón Becerra
María Luisa Pedreira de Landrón
Miguel Such
Emilia Gómez de Such
Dionisio Trigo
Carmen M. de Trigo
Francisco Freiría Vidal
José Zubillaga
Evaristo Freiría
Sara Umpierre de Freiría
Julio Rojo
Pedro A. Moreu
Epifanio Fiz Jiménez
Josefina Zaragoza de Fiz
Jorge Ramírez de Arellano
Ena A. de Ramírez de Arellano
Ramón Lavandero Nieves
María Llabrés de Lavandero
Elisa Tavarez de Storer
María E. Machín
Conrado Asenjo
Conrado Asenjo, hijo
Mercedes D. de Asenjo
Waldemar E. Lee
Angel Rodríguez Olleros
Haydée R. de Rodríguez Olleros
José Muñoz Baralt
Pepita Baralt Vda. de Muñoz
Antonio R. Barceló, hijo
Sylvia Ledesma de Barceló
Manuel Pujadas Díaz
Rafael Rodríguez Molina
Myriam M. de Rodríguez Molina
Carmen Goenaga de Pizá
Luis C. Cuyar
José Noya Benítez
Amalio Roldán

Amparo A. de Roldán
Alberto Ortiz Toro
Ciela Dexter de Ortiz Toro
Manuel Rodríguez Ema
Josefina Villafañe de Martínez
María Teresa Martínez Villafañe
Mercedes M. de García Veve
Severo Lanza
Sofía Megwinoff de Lanza
Margot Arce
J. A. Carbonell

AREYTO Y LA POLITICA (Viene de la página dos)

nidad democrática. Pero esta institución no puede ni quiere, ni espera partir de la base de que un puertorriqueño por el hecho de sustentar una idea política tenga que vivir toda su vida divorciado perennemente de otro puertorriqueño. Este divorcio ha sido la fuente de todos nuestros males; por miedo a este fraccionamiento tenemos muchísima gente de buena fe abstenida de participar en un caudal común de preocupaciones puertorriqueñas.

Areyto prefiere seguir buscando en nuestro pueblo el tipo conciliador que deje la cháchara política a un lado. Aunque seamos pocos hay una cosa superior a todas las actitudes personales, a todas las miserias y las bajas que traen siempre los que tienen su pensamiento puesto en el lodazal y esa cosa es el destino de nuestra cultura popular, dentro o fuera de una unión con Estados Unidos, dentro o fuera de un nuevo orden americano, por el deber ineludible que tiene todo hombre nacido en una tierra o que convive permanentemente con ella de crear un estado de conciencia, una manera de sentir y de pensar, que pueda ser fruto reconocible para la historia.

Una página de Balseiro

Nuestro culto socio el distinguido intelectual puertorriqueño don José A. Balseiro, publicó en la edición dominical correspondiente a octubre 13 de 1940 en el periódico *El Mundo* una de sus más atinadas páginas comentando la formación de Areyto y la actitud que ha su juicio debe desarrollar el autor puertorriqueño frente al enfoque de nuestro tema local.

La palabra de José A. Balseiro tiene derecho en Puerto Rico a una serena meditación, a una consideración cuidadosa y nosotros al transcribir dicho artículo en esta edición, pretendemos que cada uno de nuestros socios vuelva a pasar sobre lo expuesto por el connotado ensayista de Puerto Rico.

A vía de información breve y abundando en algunos conceptos del trabajo de Balseiro queremos aclarar, que no ha sido nunca la intención de Areyto obligar a los escritores de Puerto Rico a hacer teatro sobre tema local, creyendo como lo más saludable para el cultivo de la literatura dramática que nuestros escritores escojan ellos mismos el tema, el escenario y los tipos que más convenientes consideren para sus obras.

No podemos, desde luego, ocultar nuestro regocijo cuando un escritor nuestro saliéndose del marco pueble-

rino, que tan bien comenta Balseiro en su artículo, consigue por medio de su creación situar un problema nuestro o un tipo nuestro en el escenario contemporáneo por el ancho vuelo universalista que siempre tiene toda producción local debidamente enfocada. Indudablemente a esto llegaremos y estamos seguros que eso será hasta un punto de regocijo para el propio Balseiro que en ese artículo fija más bien su temor, como intelectual, de que nuestro teatro vaya a empequeñecerse por un intento de burda patriotería o localismo.

Nos gustaría que esta página de Balseiro sirviera de punto inicial entre nuestros intelectuales para una discusión seria, comedida, y de un sereno y limpio patriotismo en cuanto a lo que debe ser la actitud de un comediógrafo puertorriqueño frente al tema de su tierra. El tema es complicado y hay que tratarlo con serenidad, con la misma serenidad con que Balseiro se juega el aprecio de nuestros localistas.

En Puerto Rico hemos tenido hasta ahora la costumbre de considerar la cosa puertorriqueña con demasiada complacencia sentimental. Tal vez con remordimiento por lo mucho que la hemos traicionado en otras cosas. Hay puertorriqueños que creen que la expresión de nuestra tierra, mien-

PERMANENTE

DE LA



FARMACIA BLANCO



La más antigua

en

San Juan de Puerto Rico

tras más pinturera y más ingenua sea, más despertará el amor de los hijos de esta tierra. Eso es lo que preocupa a Balseiro y eso es lo que nos preocupa a nosotros. Si Balseiro tiene tiempo nos atreveríamos a sugerirle que en un segundo estudio sobre el tópico nos dijera cuál pudiera ser la mejor actitud de enfoque para el tema puertorriqueño y en qué forma podría complimentarse y en qué forma podríamos inyectar en la creación puertorriqueña un ancho aliento universalista por el cual nuestro teatro tuviera trascendencia no sólo para el puertorriqueño, que jubilosamente se sienta en nuestro público animado de la caliente buena fe que siempre anima al hombre que ve triunfar a su pueblo, sino también para ese frío espectador de nuestros triunfos que son las gentes de otras tierras y de otras culturas.

He aquí el artículo de Balseiro:

La aspiración de Areyto merece las palmas del estímulo máximo. Puerto Rico ha vivido—año viene y año va—en cuanto al teatro se refiere, supeditado a las visitas esporádicas de las compañías dramáticas forasteras, o a los brotes intermitentes de los grupos de aficionados a la escena. Y he aquí a esta sociedad recién nacida, con un programa definido ya. Ansiosa de que nuestro país tenga su propia voz en las artes histriónicas. Armada con el equipo de rigor para darle paso a su acento, decorosamente. Y animada por un productor cuya devoción a los menesteres del proscenio excusa la ponderación, y cuya capacidad literaria ya está bien probada; por un director, maestro desde ayer en el deleite del bien recitar, iniciado ya en la escuela del tinglado de la Universidad de Yale; y por un escenógrafo hábilmente preparado, deseoso de dar su nota de actualidad entre bastidores. He nombrado: primero, a Emilio S. Belaval; después, a Leopoldo Santiago Lavandero; por último, a Julio Marrero.

La creación de teatro portorriqueño no debe exigir, a mi juicio, que sus producciones se sitúen dentro de un marco regionalista y que sus caracteres, conflictos y medios sean, necesariamente, de sabor local. El término—"teatro portorriqueño"—quiere decir, al menos para mí, teatro escrito, montado e interpretado por autores, por directores y por actores nuestros.

Explicaré por qué.

Ningún teatro tan legítimamente nacional como el conocido en Inglaterra por The Elizabeth Drama. Coincide con el más alto espíritu expresivo de aquella isla; con el más

glorioso desenvolvimiento de su lenguaje y de su forma poética y con la exaltación de su orgullo de pueblo. William Shakespeare es óptimo astro de la constelación precedida por Marlowe y acompañada o sucedida por Jonson y por Marston, por Middleton y por Massinger, por Ford, por Shirley, por Webster.

¿No localizó Shakespeare el lugar de la acción en extranjero suelo? piénsese en *The Two Gentlemen of Verona*, en *The Merchant of Venice*, en *Romeo and Juliet*, en *Timon of Athens*, en *Pericles (Prince of Tyre)*... ¿No adelantan, algunas de esas obras, y no comprueban, otras, que sus héroes, sus antagonistas y los demás personajes en torno, provienen de latitudes extrañas? Evóquese a *Troilus and Cressida*, a *Coriolanus*, a *Titus Andronicus*, a *Julius Caesar*, a *Othello (The Moor of Venice)*, a *Hamlet (Prince of Denmark)*, a *Anthony and Cleopatra*... Islas y ciudades no inglesas del continente europeo alternan sus nombres y sus fondos, con figuras de psicología cosmopolita, en el mundo shakespeariano, desde la Viena de *Measure for Measure* hasta la Sicilia y la Bohemia de *The Winter's Tale*. Así *The Comedy of Error*, *Much Ado About Nothing*, *Love's Labour's Lost*, *A Midsummer-Night's Dream*, *The Taming of the Shrew*, *Twelfth Night*... Y en cuanto a *All's Well that Ends Well*, siguen las indicaciones de la escena: Rousillon, Paris, Florence, Marseilles...

La universalidad del genio de Shakespeare negóse a decretarse limitaciones provincianas. La libertad que su arte había menester superaba fronteras y costumbres insulares. Otro tanto acaece — manifestándose

más allá de la demarcación y de los caracteres de su propia tierra—con Lope y con Calderón, en no pocas obras; con Byron, con Goethe, con Hugo, con Mérimée, con Tamayo y y Baus... Y si eso fué así en el pasado, debe serlo también, y a veces con más motivo, en el presente. Porque hoy, como escribía el profesor George Pierce Baker, de Harvard: ". . . intellectual and moral movements are not merely national but world-wide." Y, más adelante: "Today, then the drama has become cosmopolitan."

Lo precedente no significa—no se malentienda—que deba desatenderse la creación esencialmente indígena. Al contrario: lo importante es no levantarle obstáculos a la inventiva, so pretexto de minúsculo patriotismo. Insúflesele saludable amplitud mental. Porque lo que cuenta es la producción de un repertorio de primera categoría, con independencia de la geografía y de la nómina de sus *dramatis personae*. Si surge aquí quien pueda emular algo tan circunscrito dentro del ámbito de uno de nuestros pueblos y tan vigorosamente autóctono, pero tan profundamente humano y tan sustanciosamente dramático como *Fuente Ovejuna*, de Lope, o como *El Alcalde de Zalamea*, de Calderón—aunque el tono sea necesariamente otro, por ser también distintas la época y la sensibilidad—¡gloria a su nombre y albricias a Puerto Rico! Mas que no se ilusione, ni pretenda desorientar a los demás, quien, por fijar la acción en Jayuya o en Isabela, en Ponce o en Corozal,—si no cuenta con elementos de positiva eficacia expresiva, con auténtico costumbrismo, con alientos de seres vivos y con legítimos sentimientos

en pugna—crea contribuir a la formación de un teatro portorriqueño cimentado sobre la frágil base de las alusiones locales.

Tres valores sobresalientes le infunden vitalidad al teatro: el carácter de sus figuras, el interés de su asunto y el matiz de su diálogo. Mientras mejor se ensamblen y aprovechen esos factores, mayor grado de excelencia alcanzará la obra. Y cuando consigue un primer plano psicológico, expresado mediante una acción cimera y en un lenguaje adecuado, conquista ese arte superior que llamamos obra maestra.

Partiendo de esas condiciones de general bondad el comediógrafo gravita hacia diversos tipos de creación, de acuerdo con sus facultades y con su temperamento. Y es al crítico, más que al autor mismo, a quien debe preocupar la definición del estreno. Porque el artista creador dispone de un fondo subconsciente—a manera de margen de sorpresas—del que extrae ideas y tonos inesperados. Ilústrela una anécdota de Ibsen. Tras de la primera ejecución de uno de sus dramas, encarecióle un amigo que le explicara su propósito y su sentido. Y el de Hedda Gabler le respondió: —Esperemos a que lo haga Brandes, y lo sabremos juntos usted y yo.—De ese modo admitía y proclamaba Ibsen aquel estado de que hablé antes. Así reconocía la misión del crítico que, en el caso particular de Georg Grandes, era la del sabio de ecuménica visión capaz de hacer la más clara luz frente a cincuenta años de literatura europea.

Anatole France, con más de una obra prócer en el campo de la ficción y con cuatro libros de primera

CORTESIA

de la

COMPañIA MARITIMA DE
E. MORENO & CO.,
S. en C., Sucs.

Tel. 478 Apartado 137

Malecón frente al

Muelle No. 5

SAN JUAN, P. R.

línea en el del comentario literario, filosófico e histórico, insinuó, a propósito de las *Impresions de théâtre*, de Jules Lemaitre, su apreciación del crítico. Asegura que el buen crítico es aquel que relata las aventuras de su espíritu entre obras maestras. Advierte que tiene ocasión de revelar las más raras, las más diversas facultades del intelecto. Porque la crítica, benjamín de los géneros literarios, concluirá, probablemente, absorbiendo todos los demás. Y para su progreso exige más cultura que otra cualquiera de las formas literarias: "Pour prospérer, ele suppose plus de culture que n'en demandent toutes les formes littéraires."

Es alentador percibir que el segundo estreno de *Areyto*—la discutida *Mi Señoría*, de Luis Rechani Agrait

(Pasa a la página 12)

PACKARD 1941

*El Automóvil más bello
de América.*

Con 64 mejores

e

innovaciones importantes.

*Nuevas líneas y
combinaciones.*

Vea y pruebe un

PACKARD 1941

antes de decidir su compra.

CONOZCA EL ORGULLO DE
POSEER UN PACKARD

**Puerto Rico Auto
Corporation**

Parada 7

San Juan - Puerto Rico

AREYTO

presenta

TIEMPO MUERTO

de

MANUEL MENDEZ BALLESTER

Productor.....EMILIO S. BELAVAL
Dirigida por.....LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO
Escenario de.....RAFAEL RIOS REY

REPARTO

(en el orden de aparición de los personajes)

Juana.....	OLGA LUGO
Simón.....	RAFAEL ANGEL CABRERA
Samuel.....	EDMUNDO RIVERA
Juanito.....	CARLOS RODIL
Rosa.....	EMMA VALENTIN
Ignacio.....	LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO
Ayudante del Director.....	CAMELIA JIMENEZ DE SANTIAGO LAVANDERO
Vestuario.....	MANUEL MENDEZ BALLESTER
Luminotécnica.....	LEOPOLDO SANTIAGO LAVANDERO
Carpintero.....	FRANCISCO ROHENA
Utilería.....	CAMELIA JIMENEZ DE SANTIAGO LAVANDERO
Maquillaje.....	LEWIS F. MARKEY
Tramoyista.....	FEDERICO ANDRADE
Sonidos.....	MANUEL MENDEZ BALLESTER
Publicidad.....	ARTURO GIGANTE, HIJO JUAN BAUTISTA PAGAN ROGELIO PAREDES

ACCION

La acción general de esta tragedia se desarrolla frente
al rancho de Ignacio, en término de mes y medio

TIEMPO
El Presente.

LUGAR

En la costa occidental de Puerto Rico

SINOPSIS

ACTO I

A principios del último mes de la zafra.

Intermedio de 15 minutos

ACTO II

Cuadro I: Un mes y medio después. En el comienzo del
Tiempo Muerto. A las cinco de la tarde.

Cuadro II: El mismo día, a las seis de la tarde.

Cuadro III: El mismo día, a las siete de la noche.

Intermedio de 15 minutos

ACTO III

Cuadro I: Al siguiente día, a las siete de la noche.

Cuadro II: Una hora después.

Después de una presentación de "Areyto" visite el
HOTEL CONDADO ICE CREAM BAR
o el
OCEAN PARK PAVILLION
MANTECADOS — SODAS — HOT DOGS — CERVEZA

EL HOTEL CONDADO

Saluda cordialmente a

A R E Y T O

y se complace en desearle

los mayores éxitos.

RECUERDE

que

**LA TERRAZA DEL
HOTEL CONDADO**

es el rendezvous elegante

preferido por la sociedad

puertorriqueña.

Y RECUERDE ADEMÁS

que en el

HOTEL CONDADO

encontrará usted el ambiente

refinado que puede desear

para su vida social cualquier

persona culta.

Visite la

**LA TERRAZA DEL
HOTEL CONDADO**

*después de las representaciones
de Areyto.*

BALLESTER HERMANOS

SAN JUAN, P. R.
Distribuidores de:

RON BOCA CHICA (86 Prueba)
CERVEZA "SCHLITZ"
VINOS FRANCESES "CLOSSMANN"
VINOS AMERICANOS "CHATEAU RENAULT"
CHAMPAGNE AMERICANO "CHATEAU RENAULT"
CHAMPAGNES FRANCES
CREMAS Y CORDIALES "LEROUX"
WHISKY "MARTIN'S"
VINOS DULCES ESPAÑOLES "BARCELO"
WHISKIES AMERICANOS "OLD TAYLOR" y
"OLD OVERHOLT"
BRANDY EXTRAVIEJISIMO DE FLORIDO
& CO. (40 años)

De todo en la línea de Licores

Una página de Balseiro

(Viene de la página 9)

—le sigue buen número de crónicas. Nueva evidencia de creciente inquietud artística y del eco vivo provocado en nuestra sociedad tanto por la obra cuanto por esta recién inaugurada organización tan digna de apoyo.

La información de "actualidad" ha rendido su parte. También se oyó algún acento crítico. Y téngase en cuenta que, para arrostrar con autoridad una obra dramática y exteriorizar acerca de ella un juicio digno de atención,—aunque no coincidamos con todas sus aseveraciones ni acatemos pluralmente sus puntos de vista —necesítase clara inteligencia, sufi-

ciente equipo cultural, fina sensibilidad y sinceridad serena.

De esas virtudes participa un artículo firmado por Ligia Marchand, relativo a He Vuelto a Buscarla y a Mi Señoría. Si esta joven escritora, diestramente dotada, prosigue ahondando en el estudio; si persiste en analizar, con análogo propósito de manifestar su criterio, las comedias que Areyto presente en el futuro, junto con las obras del teatro portorriqueño veremos crecer a quien pueda examinarlas con esmero, a nombre de una nueva generación literaria. Que así sea.

Crítica de la última obra estrenada



Como un movimiento coincidente con la formación de Areyto, nuestros lectores se habrán sorprendido gratamente con la aparición de una nueva crítica de teatro. La realidad es que empezamos a darle importancia a eso de no dejar pasar una obra sin que el autor siquiera sienta la curiosa fruición de que lo despellejen vivo. Aquel tipo de crítica en que todo estaba bien o todo estaba mal, de la loa o la diatriba, va pasando en Puerto Rico. Una nueva crítica empieza con Areyto, un nuevo interés por el ajuste de la cosa portorriqueña.

Sobre la obra de Luis Rechani Agrait "Mi Señoría" queremos extractar las siguientes críticas que demuestran la nueva inquietud que anotamos:

Del semanario "Sábado" extractamos la siguiente crítica que se debe, creemos, a la atinada pluma de Tomás de Jesús Castro:

"Por fin la noche del 23 de septiembre en curso de estrenó la comedia de Luis Rechani Agrait 'Mi Señoría,' que tanto hizo crujir los dientes a los señores de 'El País' sin conocer de la obra más que el título.

"La planta baja del teatro de la Universidad se vió materialmente llena a pesar de ese manifiesto sabotaje. 'Mi Señoría' es una estupenda caricatura política lograda a golpes de ironías sangrientas y carcajadas. Rechani fué llamado a escena y largamente aplaudido en unión de los artistas. Areyto se ha anotado un triunfo más y ello debe estimu-

larlo. Ya se han dado los primeros pasos, es decir, se ha colocado la piedra angular de ese edificio que es nuestro teatro, que no debe tardar en levantarse.

"El primer acto de esta comedia desconcierta. Se prepara el ambiente para la aparición del líder obrero don Buenaventura Padilla, figura central de la farsa. Y es un entrar y salir de gente común y es tan grande el estrépito que provocan que más que primer acto de una comedia parece un abordaje. Lo curioso es que se desea dar la impresión de hallarnos frente a la oficina central de un partido político en día de elecciones.

"El 'conflicto,' sin embargo, avanza.

"Don Buena — creación extraordinaria de Carlos Rechani Agrait, hermano del autor, — encarna a maravilla cierto tipo de líder obrero que todavía nos gastamos. El semi-analfabeta, pescador en el río revuelto de los triunfos eleccionarios.

"Para lograr la crisis de su personaje central Rechani ha tocado resortes: la expresión hija de una cultura precaria y la insuficiencia de adaptabilidad a las disciplinas de la sociabilidad común al improvisado, al arribista y al nuevo rico.

"Desde las primeras escenas comienza el chisporroteo gordo de la pintoresca expresión de don Buena a base de utilizar palabras cuyo significado ignora, colocándose en perfecto negro catedrático. Chiste astracanado, directo y grávido como una carcajada de Muñoz Seca.

“En el segundo acto otro elemento domina. Ganados los comicios don Buenaventura Padilla pasa a presidir la Cámara de Diputados. La acción gana en precisión y ajuste. Pero nada hay que lo concilie con las exigencias de su nueva indumentaria. Vestido de etiqueta pero con los zapatos en las manos transcurre todo el acto. La metamorfosis en los demás actores—lugartenientes de don Buena—es simultánea. De corneta a estilo Iriarte uno de esos sujetos pasa a director del conservatorio; de electricista otro pasa a diputado, y Edna Coll hace una pseudotaquígrafa admirable de comicidad y realismo cuando descubre su secreto de no sólo ser la tal taquígrafa sino no saber escribir tampoco.

“Nos parece que en el tercer acto la burla pierde muchos de sus atributos para dejar sitio al elemento dramático.

“Se inicia la decadencia de don Buena. Su hija se enamora del hijo de un burgués, su programa legislativo encuentra oposición q sus hombres más fieles comienzan una fiscalización calumniosa y malévolamente en complicidad con el reportero de un periódico. Contra don Buena se lanza la especie de que ha recibido dinero de fuentes capitalistas. Pero la evidencia no aparece por ninguna parte.

“Abrumado, desencantado quizá, don Buena cae... Pero sin renunciar a sus ideales de redención social. Maltrecho como don Quijote, convertido en blanco de todas las sospechas y claudicaciones, pero más leal que nunca a sus principios políticos y en medio de los aplausos de un público entusiasmado.

“Podríamos hacer algunas observaciones de carácter técnico a ‘Mi

Señoría’ y hasta hallaríamos superfluidades innecesarias en algunos trucos.

“Eso importa poco. Se trata de una caricatura y las caricaturas se logran exagerando los rasgos exteriores en primer término. Lo importante es la parte humana, el coeficiente de realidad de carne y hueso puesto por el autor en el entrecuero de sus muñecos y en ese plano Rechani Agrait ha sobrepasado las exigencias.

“Con Leopoldo Santigao Lavandero en el timonel del escenario ‘Mi Señoría’ ha dado a Areyto carta de ciudadanía en la magna cuanto esforzada y meritísima cruzada de poner sobre sus propios pies un teatro genuinamente puertorriqueño.”

Un nuevo crítico ha surgido a nuestra palestra en la documentada figura del Coronel José Sicardó, conspicuo ateneísta de Madrid y escritor, quien ha sido testigo presencial de las últimas tres décadas del teatro español; de su crítica admirable hemos extractado los siguientes párrafos:

“Asistimos a su representación que venía precedida de prejuicios infantiles en cuanto a sabrosas, pintorescas sugerencias, y hemos de confesar que acertamos al cerrar nuestro juicio al comentario volandero.

“‘Mi Señoría’ es una obra de empeño, firme, certera, juiciosa y se nos impuso desde el momento mismo en que entró en acción la trama en aquel magnífico primer acto, que resulta un primor de técnica y gracia. La acción desenvuelta con justeza y soltura, da a las escenas que se suceden vaporosas y animadas todo el calor de una obra enjundiosa y prometedorra. A nuestro parecer, es ese acto

lo mejor de la comedia. ¿Comedia? Arniches no habría acertado en el propósito con mejores ganas ni puesto más al desnudo sus excepcionales dotes de comediógrafo insigne. Declaramos que durante el desarrollo de aquellas estupendísimas escenas, revivimos momentos felices de nuestras andanzas por los escenarios de Madrid en la época gloriosa del famoso sainetero.

“Rechani se aparta mucho de Arniches, y con esto no queremos decir que carezca de condiciones para abordar mayores empeños. Pero no en ese terreno, porque lo que vive en Rechani es precisamente un dramaturgo. Tan pronto se lo proponga, su enfoque teatral habrá de ser el drama, el drama tan sólo. Si de algún defecto adolece ‘Mi Señoría,’ es de tibieza y falta de colorido en el diálogo cuando en éste deja de borbotar la pasión. Por eso, precisamente por eso, el declinar emotivo en ciertas escenas aparece patente tan pronto el autor abandona la senda de su temperamento cuyos derechos recupera la sometida naturaleza para volar hacia la dramatización... Es la decisión del espíritu, la decisión del corazón lo que impera. Es el impulso formal que nos mete de cabeza en la senda abierta ante nuestros pasos...”

“Si la obra apareció al pelo y en su punto, ello se debió principalmente a los talentos del actor Rechani que la llevó a puerto feliz con toda la seriedad y la honrada actuación de un gran actor.

“‘Mi Señoría’ es un personaje ridículo; pero así y todo, de carne y hueso hasta con sus ribetitos de pasión. Cuando Rechani lo atrapa, es para devorarlo. Y termina sin saber lo que hacer con él. Y sin ser un

Aristófanes Rechani ni aquél un Sócrates, hay que convenir en que el infeliz personaje merecía respetos mayores a la hora de su fatal liquidación rodeado de viles y follones.

“Hemos dicho que ‘Mi Señoría’ es una obra enjundiosa, que tiene sustancia y sabor. Si algo la empequeñece es su limitación pueblerina, el afán del autor por convertirla en ave de corral...”

“Francamente, el segundo acto nos resulta flojo, cansado, anodino. Y aquella escena de amor, un tanto fuera de mano. Eso o un simple compás de espera para desembocar en el acto tercero al que llegamos esperándolo todo, todo menos el ridículo desenlace que liquida despiadadamente y sin emoción, la vida atolondrada de un pobre diablo a quien ni siquiera cabe catalogar en la picaresca. No fué un pícaro ‘Mi Señoría,’ y esto debió tenerse muy en cuenta al situarlo en escena, para evitar que los verdaderos pícaros quedaran de la parte de acá de los baluartes, dentro de las propias defensas, riendo y gozando la desgracia del atormentado político incluso cuando éste se dispone a bien morir, atento, más que a su hija allí presente, a su maquinilla de escribir, verdadero talismán de sus Empresas...”

“El actor Rechani—el concienzudo actor Rechani—salvó las dificultades de aquella lamentable escena final con arte supremo y como cojo a quien le secuestraron las muletas... Su falta de apoyo emocional cárguese a cuenta de la carencia absoluta de realismo con que el autor nos presenta a ‘Mi Señoría’ en el trance supremo en que la muerte debía tornar a darle vida...”

“En ‘Mi Señoría’ tenemos el esqueleto de una gran obra empapada

“En el segundo acto otro elemento domina. Ganados los comicios don Buenaventura Padilla pasa a presidir la Cámara de Diputados. La acción gana en precisión y ajuste. Pero nada hay que lo concilie con las exigencias de su nueva indumentaria. Vestido de etiqueta pero con los zapatos en las manos transcurre todo el acto. La metamorfosis en los demás actores—lugartenientes de don Buena—es simultánea. De corneta a estilo Iriarte uno de esos sujetos pasa a director del conservatorio; de electricista otro pasa a diputado, y Edna Coll hace una pseudotaquígrafa admirable de comicidad y realismo cuando descubre su secreto de no sólo ser la tal taquígrafa sino no saber escribir tampoco.

“Nos parece que en el tercer acto la burla pierde muchos de sus atributos para dejar sitio al elemento dramático.

“Se inicia la decadencia de don Buena. Su hija se enamora del hijo de un burgués, su programa legislativo encuentra oposición q sus hombres más fieles comienzan una fiscalización calumniosa y malévolamente en complicidad con el reportero de un periódico. Contra don Buena se lanza la especie de que ha recibido dinero de fuentes capitalistas. Pero la evidencia no aparece por ninguna parte.

“Abrumado, desencantado quizá, don Buena cae... Pero sin renunciar a sus ideales de redención social. Maltrecho como don Quijote, convertido en blanco de todas las sospechas y claudicaciones, pero más leal que nunca a sus principios políticos y en medio de los aplausos de un público entusiasmado.

“Podríamos hacer algunas observaciones de carácter técnico a ‘Mi

Señoría’ y hasta hallaríamos superfluidades innecesarias en algunos trucos.

“Eso importa poco. Se trata de una caricatura y las caricaturas se logran exagerando los rasgos exteriores en primer término. Lo importante es la parte humana, el coeficiente de realidad de carne y hueso puesto por el autor en el entrechoque de sus muñecos y en ese plano Rechani Agrait ha sobrepasado las exigencias.

“Con Leopoldo Santigao Lavandero en el timonel del escenario ‘Mi Señoría’ ha dado a Areyto carta de ciudadanía en la magna cuanto esforzada y meritísima cruzada de poner sobre sus propios pies un teatro genuinamente puertorriqueño.”

Un nuevo crítico ha surgido a nuestra palestra en la documentada figura del Coronel José Sicardó, conspicuo ateneísta de Madrid y escritor, quien ha sido testigo presencial de las últimas tres décadas del teatro español; de su crítica admirable hemos extractado los siguientes párrafos:

“Asistimos a su representación que venía precedida de prejuicios infantiles en cuanto a sabrosas, pintorescas sugerencias, y hemos de confesar que acertamos al cerrar nuestro juicio al comentario volandero.

“‘Mi Señoría’ es una obra de empeño, firme, certera, juiciosa y se nos impuso desde el momento mismo en que entró en acción la trama en aquel magnífico primer acto, que resulta un primor de técnica y gracia. La acción desenvuelta con justeza y soltura, da a las escenas que se suceden vaporosas y animadas todo el calor de una obra enjundiosa y prometedorra. A nuestro parecer, es ese acto

lo mejor de la comedia. ¿Comedia? Arniches no habría acertado en el propósito con mejores ganas ni puesto más al desnudo sus excepcionales dotes de comediógrafo insigne. Declaramos que durante el desarrollo de aquellas estupendísimas escenas, revivimos momentos felices de nuestras andanzas por los escenarios de Madrid en la época gloriosa del famoso sainetero.

“Rechani se aparta mucho de Arniches, y con esto no queremos decir que carezca de condiciones para abordar mayores empeños. Pero no en ese terreno, porque lo que vive en Rechani es precisamente un dramaturgo. Tan pronto se lo proponga, su enfoque teatral habrá de ser el drama, el drama tan sólo. Si de algún defecto adolece ‘Mi Señoría,’ es de tibieza y falta de colorido en el diálogo cuando en éste deja de borbotar la pasión. Por eso, precisamente por eso, el declinar emotivo en ciertas escenas aparece patente tan pronto el autor abandona la senda de su temperamento cuyos derechos recupera la sometida naturaleza para volar hacia la dramatización... Es la decisión del espíritu, la decisión del corazón lo que impera. Es el impulso formal que nos mete de cabeza en la senda abierta ante nuestros pasos...

“Si la obra apareció al pelo y en su punto, ello se debió principalmente a los talentos del actor Rechani que la llevó a puerto feliz con toda la seriedad y la honrada actuación de un gran actor.

“‘Mi Señoría’ es un personaje ridículo; pero así y todo, de carne y hueso hasta con sus ribetitos de pasión. Cuando Rechani lo atrapa, es para devorarlo. Y termina sin saber lo que hacer con él. Y sin ser un

Aristófanes Rechani ni aquél un Sócrates, hay que convenir en que el infeliz personaje merecía respetos mayores a la hora de su fatal liquidación rodeado de viles y follones.

“Hemos dicho que ‘Mi Señoría’ es una obra enjundiosa, que tiene sustancia y sabor. Si algo la empequeñece es su limitación pueblerina, el afán del autor por convertirla en ave de corral...

“Francamente, el segundo acto nos resulta flojo, cansado, anodino. Y aquella escena de amor, un tanto fuera de mano. Eso o un simple compás de espera para desembocar en el acto tercero al que llegamos esperándolo todo, todo menos el ridículo desenlace que liquida despiadadamente y sin emoción, la vida atolondrada de un pobre diablo a quien ni siquiera cabe catalogar en la picaresca. No fué un pícaro ‘Mi Señoría,’ y esto debió tenerse muy en cuenta al situarlo en escena, para evitar que los verdaderos pícaros quedaran de la parte de acá de los baluartes, dentro de las propias defensas, riendo y gozando la desgracia del atormentado político incluso cuando éste se dispone a bien morir, atento, más que a su hija allí presente, a su maquinilla de escribir, verdadero talismán de sus Empresas...

“El actor Rechani—el concienzudo actor Rechani—salvó las dificultades de aquella lamentable escena final con arte supremo y como cojo a quien le secuestraron las muletas... Su falta de apoyo emocional cárguese a cuenta de la carencia absoluta de realismo con que el autor nos presenta a ‘Mi Señoría’ en el trance supremo en que la muerte debía tornar a darle vida...

“En ‘Mi Señoría’ tenemos el esqueleto de una gran obra empapada

en dolor. Todo acusa en ella pujanza, moderación y juicio para meter en el juego de las pasiones todo un proceso emocional.

“El final reservado a ‘Mi Señoría’ mete en perplejidad al espectador, que espera en el desenlace de la burla destellos ennoblecedores en torno a la triste figura de aquel delirante, arrastrado a la escena por haber servido de testaferrero en un medio donde su buena fe era lo único respetable. Por algo decíamos al comienzo de estos ligeros comentarios que cuando Rechani atrapa a ‘Mi Señoría’ ya no sabe lo que hacer con él. Metido en el drama, no sus explotadores sino nada menos que ‘Mi Señoría’ habrían elevado el tono de la obra a términos que hubieran consagrado definitivamente al señor Rechani como consumado dramaturgo, que eso es, en verdad, lo que acusa su recio temperamento.

“Con más calma y en momento oportuno, nos ocuparemos de ‘Mi Señoría,’ con la extensión debida.

“Pero hoy nos limitamos tan sólo a felicitar a su autor, y a los felices ejecutores de su obra, todos ajustadísimos al papel que les cupo en suerte.

“Entre ellos, los más destacados, el formidable actor Rechani y la señorita Willemsen que reveló estimadísimas condiciones para el cultivo de la comedia seria. — Elegante, fina, desenvuelta y discretísima siempre, puede la señorita Willemsen caminar sin andadores como actriz que conoce a maravilla su oficio y los secretos de la escena.”

El comentarista Federico Aldar en la edición de “El Mundo” correspondiente al martes primero de octubre de 1940, la comenta así:

“No se puede hablar de la actuación de la obra sin mencionar en primer rango a un gran actor nuestro que nació en ella, nos referimos a Carlos Rechani. Nunca hemos sido amigos de achicar a los principiantes por el hecho de ser un principio. Yo creo que el elogio constituye siempre una fortaleza moral para el elogiado, una responsabilidad más que le ponemos para que no se olvide la posibilidad a una superación, después de un logro cabal. En el papel de ‘Mi Señoría’ Carlos Rechani Agrait ha logrado uno de esos éxitos que lo obligan a darle al teatro su más respetuosa consideración. Buenaventura Padilla es un tipo difícil y él pudo con él. Algunos de sus movimientos fueron demasiado juveniles, los menos, pero tenemos que rendirnos a la realidad de que no hubo un solo escollo en la obra en que no estuviera alerta su interpretación y su gran conciencia artística.

“Después de Buenaventura Padilla hay que mencionar la labor escénica de Madeleine Willemsen, de Edna Coll, de Luis Dastas, de José Luis Torregrosa, de Francisco Urgell Jr. y de Pedro Luis Ramírez, sin olvidar el botones Jimmy Shine. Los demás no los mencionamos por sus nombres por usuras de la memoria o porque su parte no fué lo suficiente destacada para familiarizarnos con ellos pero tenemos que darles entero crédito a todos.

“La obra fué perfectamente actuada, dicha con honestidad, dentro de una disciplina perfecta sin que en un solo momento pudiéramos percibir el menor desliz.

“Como siempre pasa, la mano de Leopoldo Santiago Lavandero podía percibirse claramente en todos y cada uno de los episodios, incidentes, de-

talles y conflictos de la obra. La explotación de los elementos de farsa que hay en la misma estuvieron magníficamente dirigidos; las transiciones violentas bien marcadas, los clarososcuros dramáticos acentuados con fuerza y dentro de una realización escénica perfecta.

“En ‘Mi Señoría’ tuvo Poldín Santiago una de las noches capaces de arruinar a un director; una serie de problemas, de contrasentidos que hubieran puesto las manos en la cabeza a cualquier otro director que no tuviera los recursos tanto técnicos como imaginativos que tiene Poldín Santiago.

“Una cosa notable fué la grabación de los ruidos exteriores en el primer acto y en el tercero. En esos momentos funcionó Areyto como una unidad perfecta. A pesar de la comprometida parte mecánica que tiene la presentación de ‘Mi Señoría’ no hubo una sola falta. Cuando la turba pasaba por la calle era una turba convincente, que metía su ruido en escena con una perfecta percepción de lejanía o de cercanía, de estrépito o de rumor.

“Poldín Santiago en esta obra se ha apuntado un triunfo muy difícil de igualar en lo futuro. Ese primer acto le salió redondo, con una explotación perfecta de las áreas del escenario.

En la edición del martes primero de octubre de 1940 del periódico “El Mundo,” la señorita Ligia Marchand hizo un enfoque crítico de la obra que extractado en su parte de mayor elaboración crítica dice así:

“En cuanto a ‘Mi Señoría,’ que tanta publicidad gozó, podríamos decir otro tanto. Tiene ésta lo que le falta a ‘He Vuelto a Buscarla,’ subs-

tancia. Le falta, lo que hasta cierto punto logra la primera: forma. Porque un drama es algo más que una sucesión de escenas y de caracteres, un drama es algo más que presentación de conflictos, un drama es algo más que una serie de incidentes dialogados. Un drama se caracteriza, sobre todas las cosas, por su forma. De Aristóteles para acá, y aún antes de Aristóteles, plasmar la masa informe de la vida en un molde artístico, ha sido la misión primeriza del arte. Selección, u n i d a d, armonía. ¿Quién que ha intentado crear puede verse libre de esta dictadura? Pero, de todas las artes la que descansa más en parte técnica es el teatro: más selección, más unidad, más armonía. Un novelista puede extenderse páginas y hasta capítulos, en descripciones que no desarrollan directamente el tema y el lector puede saltarlas si desea. Un poeta escribe lo que se le antoje, y, por subjetivo que sea, cada lector, al enfrentarse al libro, puede fácilmente revivir la experiencia como propia. El teatro no puede hacer lo uno ni lo otro; ha de traer y sostener la atención del público, en todo momento y en tiempo limitado. Por lo tanto, el dramaturgo necesita, como característica esencial, la claridad. Es necesario, que aún antes de empezar una obra, el dramaturgo tenga completamente definido lo que va a hacer. ‘¿Cuál es exactamente el tema de mi drama?’ ‘¿Qué forma dramática voy a emplear, la farsa, la comedia, la tragedia, el drama, el melodrama, la tragicomedia?’ El público no puede releer una página para contestar sus dudas. La única explicación es la que le ofrece el diálogo, que ni se detiene ni se repite. Cada línea de un drama bien hecho es indispensable.

ble. El drama no puede ni derrochar palabras, ni personajes. Es como un pequeño mosaico, este microcosmo de la vida, en que cada pedacito, por pequeño que sea, tiene exactamente un papel que desempeña. No pasa esto en 'Mi Señoría.' Ni los actores mismos que figuraban en el reparto sabían con claridad qué cosa era. A cada uno le parecía algo distinto que lo le parecía a su compañero. Y la obra se inició y terminó sin que el público tampoco pudiera determinar su género."

El escritor Guillermo Navarro Fuentes desde las columnas de "El Imparcial" enfoca la obra así:

"Se trata de una obra en tres actos, anunciada como 'comedia' y que, como digo antes, sólo merece honores de obra bufa.

"Buenaventura Padilla, es un líder obrero, trabajador en los muelles, que siente hondo el anhelo de redención de las masas y lo vocea en discursos disparatados. Logra triunfar en unas elecciones después de negarse a aceptar el soborno de un capitalista—Don Ramón—y llega a ocupar el cargo de presidente en la Cámara de Diputados, en donde trata de convertir en legislación, sin conseguirlo, todas sus ideas de redención proletaria. Tiene una hija—Carmela—que estudió en la Universidad donde se hizo novia de Jorge, hija de Don Ramón, ignorándolo Buenaventura hasta el momento en que ella se lo comunica causándole un vivo dolor.

"Con su ascenso al poder, Buenaventura Padilla encumbra a los más allegados de sus compañeros de lucha obrera que se convierten luego en remedo de señoritos que ensayan poses cómicas, mal avenidos con su

nuevo papel, y roídos por una ambición desenfrenada.

"El capital, representado por Don Ramón, pone en ejecución medios diplomáticos—soborno mal encubierto—para deshacerse de Buenaventura y al fracasar socava sus cimientos populares comprando a sus seguidores más allegados—¿representativo, eh?—entre los que se encuentra a Jaime, su secretario, enamorado locamente de Carmela que prefiere a Jorge, el hijo de Don Ramón.

"De este modo resulta derrotado Buenaventura en la Cámara al tratar de convertir en leyes sus postulados y muere de un ataque al corazón dejando sin solución el drama de los amores de Carmela y Jorge.

El primer acto es una sangrienta caricatura, exageradamente grotesca, de nuestras clases populares en la época eleccionaria. Nadie actúa en la forma en que se produjeron en escena los seguidores de Buenaventura en el primer acto, como no fueran locos. Aquello tuvo apariencias de lo que en Estados Unidos llaman "slapstick comedy" de la peor especie.

"Varios años de lucha política junto al verdadero pueblo me autorizan para asegurar que en nada se acerca a la oficina de un comité político la representación de este primer acto.

"En plan de caricatura como está la obra, el segundo acto presenta el salón en la nueva residencia de Buenaventura, adornado con un lujo de pésimo gusto. Allí, Buenaventura, trajeado de "smoking" que lleva como llevaría un forzado su uniforme, se pasa todo el segundo acto diciendo disparates y tratando de dictar un discurso que nunca llega a empezar y atendiendo a regañadientes a una antigua electora —Conchita— convertida ahora en empleada del esta-

do a pesar de no conocer taquigrafía y que, de hecho, es la barraguna de Don Ramón a quien éste utiliza para acercarse a Buenaventura.

"En el tercer y último acto la escena se desarrolla en la oficina de Buenaventura como Presidente de la Cámara de Diputados. Allí, Juan (Luis Dastas, quien esta vez no nos convenció) el viejo compañero y consejero de Buenaventura, sustancia contra Jaime la acusación de haberse vendido a los enemigos del Maestro, mientras éste lucha en el salón de la Cámara por conseguir la aprobación de sus proyectos de ley, para irrumpir luego en la oficina, derrotado por su misma gente, anegado en dolor muriendo salpicado de bufonería".

A. Rodríguez Carrión en la revista "Nosotros" en su edición de primero de octubre de 1940, la comenta así:

"Don Buenaventura es el hombre. Es el hombre magnánimo y honrado que necesitaban las masas obreras, el país entero.

Don Buenaventura sacrifica su vida toda por su ideal. Ese ideal, que le troncha en plena lucha, el amor de su amante compañera.

Su verbo fogoso, aunque impoluto y disparatado, arrebató su pueblo.

Todo es actividad en el líder obrero. Vive en continua inspiración de ideas. El mismo se admira de ello. Se admira a sí mismo.

Desprendido, generoso, justiciero y honrado. Para el que necesita abrigo, él tiene el suyo que darle. Para el que mal actúa, él tiene su reprimenda y consejo. Su ira se desborda para el que quiere comprar su honor.

El ideal se impone, y triunfa. Triunfa don Buenaventura Padilla.

Y aunque la vendan sus Judas y le desprecien y le crucen la cara aquellos por quienes tanto hizo, ha de morir pensando en su ideal, en el amor.

Luis Rechani Agrait, gracias por dejarnos conocer al hombre: Don Buenaventura Padilla".

Comentarios en torno de la obra, algunos que tal vez tengan inducciones críticas que sería bueno comentar fueron hechos por los distinguidos periodistas Antonio Coll Vidal, J. M. Toro Nazario, Jorge Font Saldaña, Rogelio Paredes, Juan Luis Márquez, Samuel E. Badillo y otros que se escapan a la memoria en el momento en que escribimos estas notas.

CASA BALDRICH

IMPRESOS FINOS
SELLOS DE GOMA
RAYADOS DE CALIDAD
EFECTOS DE OFICINA

BRAU 93 - TELS.: 102-212

SAN JUAN, P. R.

Página Poética

La Jibarita

Por VIRGILIO DAVILA

Por la vereda angosta que baja de la sierra
y con el calabazo terciado en el cuadril,
poblando viene el aire de rústicas canciones
la jibarita anémica, la jibarita triste,
como una flor escualida de malogrado abril.

¡Y es bella! Son sus ojos humedecidas murtas
prendidas en jirones de cielo tropical;
su talle y pie menudos, sus labios fueron hechos
de la rosada pulpa que brinda la guayaba,
y son sus blancos dientes botones de azahar.

Allá en la verde cumbre levántase el bohío
de yaguas superpuestas a débil armazón;
en él jamás penetra la luz de la alegría;
lo bañan a su antojo las lluvias torrenciales,
y mécelo a su antojo del ábrego el furor.

Y allí ¡la pobre! habita. Su traje es un harapo
que cubre a duras penas su cuerpo virginal;
algún jergón le sirve de lecho miserable,
y raros son, muy raros, los venturosos días
en que sus manos tocan el codiciado pan.

Por eso en sus canciones se nota el dejo amargo
del que la ausencia llora de un suspirado bien;
por eso cuando ríe parece que solloza
la bella adolescente de talle y pie menudos
que alberga en sus montañas la pobre Borinquén.

Simbólica figura de esta región tendida
entre apacibles mares y cielo de zafir,
allá va con su carga por la vereda angosta
la jibarita anémica, la jibarita triste,
como una flor escualida de malogrado abril.

Del Libro "Aromas del Terruño".

VENDER EL CLIMA . . .

Parece absurdo esa idea de que un país
venda su clima. Pero no es así. Otros países
venden sus paisajes, sus monumentos históri-
cos, sus leyendas románticas. Puerto Rico
puede vender su clima. Puerto Rico tiene
sitios ideales de veraneo o para escapar a
los rigores del invierno. Nuestra tempera-
tura de las montañas es deliciosa y tonifi-
cante. La belleza esplendorosa de nuestra
Naturaleza complementa las bondades del
clima.

El Instituto del Turismo está vendiendo
nuestro clima ofreciéndoselo al turista que
huye de las inclemencias del verano y el
invierno.

Puerto Rico con el tiempo puede conver-
tirse en la meca ideal del Turismo norteamer-
icano. Todo es cuestión de tiempo y de
perseverancia.

INSTITUTO DEL TURISMO

ENRIQUE ORTEGA

DIRECTOR

*CUANDO el Areyto se cantaba
en nuestros bateyes los indios de
Puerto Rico usaban una canoa
como único medio de transpor-
tación.*



*HOY, gracias a la inventiva de los
últimos tiempos, el puertorriqueño
puede usar para su transporta-
ción rápidos y seguros vapores que
hacen un servicio regular entre
Puerto Rico y los Estados Unidos.*

BULL INSULAR LINES